

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 53 - MARZO 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Fausto Moscoso, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Marcelo Aguirre

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de la revista. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

Más de 450 **Radioapasionados y televisionarios** del mundo se reunieron en Quito, en noviembre pasado, para participar en el Festival homónimo e inédito que el Grupo de los Ocho, con el apoyo de 13 organismos internacionales, organizó con el propósito de abrir un espacio para la reflexión, el intercambio de experiencias y la formulación de estrategias que le permitan a la comunicación audiovisual democrática enfrentar de mejor manera la avasallante "aldea global" que vivimos. En el módulo respectivo, esta edición presenta algunos documentos que sirvieron de base teórica para este encuentro, artículos que algunos de los participantes quieren socializar y otros textos que alimentan el debate en torno al sugerente y atractivo espacio audiovisual latinoamericano.

"En las aguas del mercado -apunta Eduardo Galeano- la mayoría de los navegantes está condenada al naufragio; pero la deuda externa paga, por cuenta de todos, los pasajes de la minoría que viaja en primera clase". En un mundo cada vez más globalizado, donde 358 personas tienen un capital equivalente al que comparten 2.400 millones de pobres, no es sorprendente que la violencia atraviese las sociedades, y nos rompa el cuerpo y el alma, especialmente en Nuestra América llena de naufragos. En este contexto, los colaboradores de **Medios, sociedad y violencia** nos proponen textos heterogéneos. Para algunos de ellos, los medios -especialmente la TV- son los autores intelectuales de la violencia y constituyen una escuela del crimen (hecho no sorprendente si consideramos que E.U., país con una de las más altas tasas de criminalidad en el mundo, es uno de los mayores exportadores y expositores, gracias a la complicidad impune de sus aliados nacionales, de los contenidos violentos en los medios). Para otros, y complementario al enfoque anterior, los medios ejercen una violencia sutil, pero no menos deletérea, a través de la *Crónica Roja* donde la intimidad y la honorabilidad está reservada a los sectores con poder económico, en tanto que la de los sectores "peligrosos" se convierte en una "intimidación de masas". Pero, también hay aquellos que consideran un reduccionismo el relacionar la violencia real con la televisada y que, en buena medida, los medios lo que hacen es reflejar, no provocar, la agresividad humana generada por las condiciones de vida, materiales y espirituales, de la sociedad. El lector encontrará en estos textos elementos que, aunados a su experiencia cotidiana, le permitirán sacar conclusiones que le susciten y fortalezcan, eso esperamos, actitudes críticas para enfrentar los medios.

En la radio y televisión brasileñas, *BBC* de Londres, *Radio Nederland* de Holanda, CIESPAL y otras entidades de América y Europa; los casi 50 años de actividad profesional de Walter Ouro Alves dejaron una obra inolvidable. Por eso y por todo lo que significó su aporte honesto y enriquecedor para la comunicación democrática, quienes hacemos *Chasqui* queremos rendirle tributo al dedicar esta edición a su memoria viva.

RADIOAPASIONADOS Y TELEVISIONARIOS

La avasallante "aldea global", tecnologizada y concentradora que vivimos, plantea nuevos y complejos retos para los comunicadores democráticos del espacio audiovisual. El debate amplio sobre el problema es el primer paso para enfrentarlo.



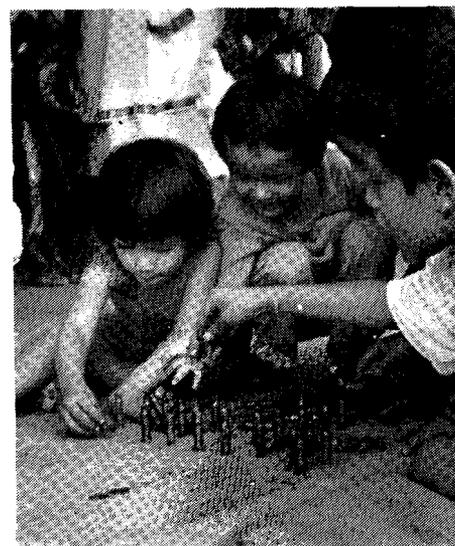
- 4 Festival de Radioapasionados y Televisionarios
- 6 Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios
- 8 La radio popular y educativa en América Latina
Luis Ramiro Beltrán

- 12 Comunicación ¿para cuál desarrollo?
Antonio Pasquali
- 16 La imagen, nuevamente visitada
Carmen González Mont
- 20 Aportes a la radiopasión
Ernesto Lamas
- 23 Buenas ondas de la sociedad civil
José Ignacio López V.
- 27 FM a bajo costo
Ricardo Quiñones
- 31 La radio en el ciberespacio
Ricardo Horvath
- 35 Video, TV y democratización
Martha Rodríguez
- 38 De la oralidad a la telenovela
José Rojas Bez
- 42 Walter Ouro Alves

MEDIOS, SOCIEDAD Y VIOLENCIA

En el caldo de cultivo de sociedades cada vez más injustas, la violencia nos atraviesa literal y metafóricamente. En este contexto, los medios, especialmente la TV, tienen una relación directa y una responsabilidad inexcusable. Veamos algunos enfoques que, esperamos, contribuyan a una percepción crítica.

- 43 Violencia urbana, nuevos escenarios
Fernando Carrión
- 47 La TV acusada de asesinato
Jorge Enrique Adoum
- 51 Violencia y TV infantil
Valerio Fuenzalida
- 55 La escuela del crimen
Eduardo Galeano



- 57 ¿Los medios provocan o reflejan la violencia?
Cecilia Peñaherrera
- 60 Las trampas de la desgracia
Alexander Jiménez
- 64 Los juegos de la crónica roja
Kintto Lucas

ENSAYOS

Ensayos, intentos, aproximaciones a diferentes temas ofrecemos en esta sección para suscitar la reflexión y el debate.



- 65** Michael Jackson, antes del caos
Juan Luciano Nieves
- 68** Comunicación y subjetividad
Enrique Guinsberg

- 71** Crisis global, valores y fin de siglo
Javier Esteinou Madrid
- 75** La vigencia de José Martí
Alejandro Querejeta

NUEVAS TECNOLOGIAS



- 79** ¿Superautopista informativa?
Carlos Eduardo Colina
- 82** La elaboración de las inforrutas nacionales
Pierre C. Bélanger, Réjean Lafrance

- 87** Cuba y la era de la informática (Entrevista)
Julio García Luis
- 90** En el *Internet*
- 91** **IDIOMA Y ESTILO**
El Diccionario entre el fetichismo y el prejuicio
Hernán Rodríguez Castelo
- 95** **ACTIVIDADES DE CIESPAL**
- 98** **RESEÑAS**



NUESTRA PORTADA

El transeúnte. Acrílico sobre lona, 2.80 x 3.00, de MARCELO AGUIRRE. Premio Marco, Museo de Arte de Monterrey, México

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



**NUESTRO NUEVO
E-MAIL**

CIESPAL:
ciespal@ciespal.org.ec

CHASQUI:
chasqui@ciespal.org.ec



¿Los medios provocan o reflejan la violencia?

“Eso es lo que el público quiere” suelen responder los responsables de los medios cuando se les exige razones para los contenidos violentos. Cabe, entonces, preguntarse si es esto verdad y ¿por qué las diversas audiencias demandan estos temas? ¿por qué la gente “necesita” y “disfruta” de imágenes sangrientas y estremecedoras? ¿Qué predispone a la gente para recibir y gozar de estos espectáculos?

Con respecto a la profusión de imágenes y contenidos violentos en los medios, especialmente en la TV, se han propuesto algunas explicaciones. Una, satanizadora y apocalíptica que observa con profunda y legítima preocupación la abundante exposición de niños y jóvenes, en particular, a estos estímulos violentos, con efectos nocivos. Otra, más suspicaz, plantea que los medios no provocan la violencia, sino que reflejan la que está en la realidad, y quienes atien-

den a estos contenidos y disfrutan con ellos, de algún modo, subliman sus temores, pulsaciones ocultas, represiones, etc.; con lo cual reducen sus tendencias violentas. Un tercer abordaje sería, no desde la perspectiva de los medios, sino desde la sociedad y del individuo, lo que hay detrás de la violencia en sí: su origen, su fermento. En este sustrato es posible hallar elementos esclarecedores que nos permitan formular soluciones más auténticas y de alcance esencial.

Desde esta perspectiva, ¿cuál es la naturaleza de la violencia humana? Para no extendernos en este tema, de por sí muy complejo, que demanda un aborda-

je multidisciplinario, voy a resumir dos formas de comprensión desarrolladas en los últimos cien años en el campo de la psicología social, sobre la “destruccionidad o la agresividad humana”.

Enfoques sobre la agresividad

La primera aborda el problema como un componente innato en la naturaleza humana. La segunda considera que, si bien, a diferencia del resto de las especies animales, solo en el ser humano se puede encontrar un tipo de conducta agresiva, de destrucción por placer, de autodestrucción y de asesinato; ello no es consustancial a la naturaleza huma-

na, sino que se desencadena y desarrolla en determinadas condiciones de cultura y de sociedad.

La prueba definitiva que sustenta la primera es la constatación de la naturaleza agresiva de los animales. En ella destacan investigadores tan importantes como el etólogo Konrad Lorenz quien, en su libro *Historia natural de la agresión*, a partir de demostrar la conducta agresiva de los animales, la extrapola para sustentar su concepción de la condición innata de la agresividad humana.

No obstante, de los propios estudios de Lorenz, como de otros estudiosos, se puede colegir que los animales, en su naturaleza agresiva, lo son solo cuando del ataque depende su sobrevivencia: para lograr alimento, por defender su vida, su territorio, el acceso a las hembras; en fin, por motivaciones estrictamente de sobrevivencia. No existe especie animal que ataque por el placer de matar, de destruir.

Sin embargo, investigaciones realizadas en distintos zoológicos del mundo han demostrado que los patrones de agresividad se modifican significativamente si se modifican las circunstancias de vida. Por ejemplo, las observaciones muestran que los primates en libertad dan señales de poca agresividad, mientras que los de zoológicos pueden ser altamente destructivos. "Esta distinción es de fundamental importancia para el conocimiento de la agresividad humana porque hasta ahora, en toda su historia, el hombre raramente ha vivido en su 'hábitat natural', a excepción de los cazadores y recolectores, y de los primeros agricultores hasta el quinto milenio A.C. El hombre civilizado ha vivido siempre 'en zoológico', quiere decir, en diversos grados de cautividad y de ausencia de libertad, y todavía es así, aun en las sociedades más avanzadas" (Lorenz, op.cit.).

En resumen, las conductas agresivas de los animales en cautividad se profundizan extraordinariamente. Esto se ha observado en primates y en felinos, como lo expuso Mathews: "la mayor agresión, al reducirse el espacio, ha tenido por consecuencia (...) casos de lucha a muerte solo en condiciones de hacinamiento".

Además, Mathews estableció que la aparición de conductas agresivamente anormales se debe, también, a la ruptu-

ra de la estructura social natural: "cuanto mayor es el hacinamiento en las jaulas, menor es la jerarquía relativa, lo cual conduce a un continuo enfrentamiento con brutales ataques, que llevan incluso a la muerte de los más débiles".

Por otra parte, Zuckerman ha establecido que "...los animales cautivos, aunque estén bien alimentados y protegidos, no tienen 'nada que hacer'. Si uno cree que la satisfacción de todas las necesidades fisiológicas es suficiente para dar una sensación de bienestar animal (y al hombre), su existencia en el zoológico debería mantenerlos muy contentos. Pero esa existencia parasitaria los priva de los estímulos que les permitirían expresar activamente sus facultades físicas y mentales; de ahí que con frecuencia estén fastidiados, lánguidos, apáticos y/o antinaturalmente agresivos..."

A similares resultados llegaron las investigaciones de Kortlandt: "a diferencia de los chimpancés de zoológicos, que suelen hacerse con los años cada vez más pesados y estúpidos, los chimpancés más viejos de los que viven en libertad parecen más vivos, más interesados en todo... más humanos".

La importancia de las condiciones de vida

De lo dicho, es posible inferir una serie de reflexiones significativas aplicadas a los seres humanos. Algo que ya se ha acotado es cómo en las sociedades actuales se desenvuelve la vida humana. La profundización de las condiciones de miseria, que implican peligro de la propia sobrevivencia, y el hacinamiento conllevan la consiguiente ruptura de las naturales y ancestrales relaciones sociales establecidas por la cultura tradicional. Tenemos ya dos factores que en el mundo animal generan conductas de agresividad, solo que en el mundo humano se presentan con más crueldad, sofisticación y destructividad. Desde luego, no consideramos aquí las situaciones patológicas que ameritan otros análisis.

La conducta de autodefensa o de protección de la supervivencia, que emerge cuando el medio es hostil (por miseria, desempleo, hambre, falta de vivienda, etc.), podría ser considerada como una conducta agresiva **natural**. Sin embargo, el ser humano, a diferencia del animal, es capaz de imaginar, avizorar, calcular, inferir; es decir, anticiparse a la

ocurrencia de peligros reales o imaginarios, ante los cuales también reacciona, aun antes de que hayan aparecido.

Además, la agresividad estaría provocada por condiciones adversas para un desarrollo armónico del individuo, en términos espirituales, morales, intelectuales. Sería una agresividad **no natural**, y es la que se refiere a la alteración profunda de las condiciones de existencia y de relación consigo mismo, con los demás y con el entorno vital.

Me parece importante tomar en cuenta este último aspecto porque creo que en él se puede condensar lo principal de la problemática actual de la violencia en el mundo.

"Una polvareda desorganizada de individuos"

El ser humano necesita un sistema social donde sus relaciones con los demás sean relativamente estables y se sustenten en valores e ideas de aceptación general. Sin embargo, en la sociedad moderna, las tradiciones, valores y los lazos sociales personales genuinos han desaparecido o tienden a desaparecer. El ser humano "masa" contemporáneo está aislado, solo, aunque forme parte de una muchedumbre; no tiene convicciones que compartir con los demás, a pesar de que esté sitiado por consignas, ideologías, slogans; primordialmente difundidos por los medios. En palabras de Fromm: "Se ha convertido en un *a tomo* (el equivalente griego de 'in dividuo' = indivisible), que se mantiene unido solo por intereses comunes, que al mismo tiempo suelen ser antagónicos, y por un intermediario artificial: el dinero".

Emile Durkheim denominó a este fenómeno **anomia**, observando que las personas de la sociedad contemporánea son "una polvareda desorganizada de individuos". Además, descubrió que esta era una primera causa de suicidio. El suicidio tiende a aumentar inconteniblemente en la sociedad, en especial en las más desarrolladas. Y aquí estamos ante una conducta por completo ajena a la del animal: la de la autodestructividad.

Por tanto, no es el hacinamiento por sí mismo; sino, sobre todo, las condiciones psicológicas, sociales, culturales y económicas, las que motivan los patrones de agresividad humana.



"La violencia responde a las condiciones de vida"

Es evidente que el exceso de población en condiciones de pobreza, ocasiona estrés y agresividad, pues las personas no tienen alojamiento decente ni condiciones elementales para proteger su espacio vital. Además, las circunstancias económicas y sociales que propician las migraciones provocan la quiebra de las relaciones genuinas entre los individuos, no solo entre sí, sino también con la naturaleza, con su espacio original.

Es lógico pensar que tales alteraciones deben influir decisivamente en las emociones, en la estructura afectiva, las prioridades, los valores, la cosmovisión y, en general, la estructura ética de los individuos, con las consiguientes perturbaciones de sus parámetros del bien y del mal.

Por ejemplo, a los escolares se les obliga a estar de 6 a 8 horas diarias inmóviles, pretendiendo que atiendan a un sinnúmero de informaciones abstractas que no comprenden, que no están incorporadas a su experiencia sensorial y que, por tanto, no les incumbe, no les interesa. En lugar de emplear su enorme energía en procesos de aprendizaje auténticos, en contacto permanente con experiencias del medio ambiente, deben reducirse a la quietud y al silencio.

Se dice que los niños son por naturaleza crueles, agresivos. No obstante, las investigaciones de Montessori, Piaget, Freinet, entre otros, y la práctica de algunos establecimientos seriamente alternativos han demostrado que cuando los niños tienen cubiertas sus necesidades materiales básicas, se les demuestra un genuino amor y se les permite desenvolverse de una forma libre, para interactuar espontáneamente con el ambiente, **no** son agresivos, por el contrario, se muestran afables, solidarios y respetuosos entre sí y con los más débiles, con los animales, las plantas, y con todo lo que les rodea. Solo el abandono, la falta de amor y el irrespeto a sus necesidades de desarrollo, los hacen seres inconformes, agresivos y crueles. Me atrevo a hacer extensiva esta apreciación para el conjunto de la sociedad humana.

Queda, pues, abierto un acceso a respuestas para preguntas como: ¿los medios promueven o reflejan la violencia presente en la sociedad? ¿en qué medida los contenidos de violencia son funcionales a la civilización de hoy y qué alternativas tenemos?

Respuestas desde la sociedad

Considero que las alternativas y las respuestas no pueden ni van a provenir

substancialmente de los medios, sino de la sociedad misma. Será un resultado de la forma en que logremos resolver los problemas globales de la sobrevivencia humana y los específicos, los que se manifiestan en la vida cotidiana: en la familia, la escuela, la comunidad. Son estos espacios donde potencialmente nos resulta más factible viabilizar soluciones concretas, sin esperar a que estas provengan exclusivamente de los grandes cambios estructurales en la sociedad.

Si en el contexto de estos espacios, logramos introducir mejores condiciones materiales, afectivas, ecológicas, espirituales e intelectuales, y de interrelación; probablemente se reducirán los niveles de malestar y, por tanto, de tendencias agresivas en los individuos. En consecuencia, los contenidos violentos de los medios perderán vigencia y aceptación, dejando de causar los efectos nocivos que reconocemos que existen. ❁

BIBLIOGRAFIA

- Fromm Erich, 1983, *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI, Ed. México.
- Kortlandt, A., 1962, "Chimpanzees in the wild", en *American Sciences*, N. 206. 128-138.
- Lorenz, Konrad. 1966, *Historia natural de la agresión*, Siglo XXI, Ed. México.
- Mathew. L.H., 1963, *Symposium in aggression*, Institute of Biology.